

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. Res.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES Ptas.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,
DIRIGIDO POR J. M. VILLER GAS.

Tenemos entendido que hoy deben regresar á la Habana el Excmo. Sr. Capitan General y el Sr. Secretario del Gobierno Superior Político D. Cesáreo Fernandez, que tan dignamente han estado sustituidos durante su excursion por la Isla, por los caballeros general Carbó y D. Emilio Perez del Pulgar, personas dotadas de clara inteligencia y rectitud de carácter, que son las mas recomendables prendas de los hombres de gobierno.

Felicitamos al ilustre General D. Antonio Caballero de Rodas y al Sr. Fernandez, su digno secretario, por las manifestaciones de patriótica estimacion que han recibido en todas las poblaciones donde han entrado, y como decíamos en el número anterior, esperamos que su feliz viaje será de grande interés para los asuntos políticos y militares de esta tierra, digna de suerte mas próspera que la que para ella soñaron sus falsos amigos.

PIDO LA PALABRA.

EL PRESIDENTE, que no es Céspedes. ¿Para qué?

EL MORO MUZA. Para rectificar un concepto equivocado del gacetillero de *La Voz de Cuba*.

EL PRESIDENTE, que no es el de la manigua.—Tiene la palabra EL MORO MUZA.

EL MORO MUZA. Señores: circula por esas calles de Dios el prospecto de un periódico nuevo y viejo.

EL PRESIDENTE. Señor Moro, explique V. esas palabras, dando á la dignidad de la Asamblea lo que de derecho le corresponde. Si el periódico es nuevo, ¿cómo ha de ser viejo? y si es viejo, ¿cómo ha de ser nuevo?

EL MORO MUZA. Señor Presidente: el periódico es nuevo; pero el gacetillero de *La Voz de Cuba* dice que es viejo, sin dejar de ser nuevo, y hé aquí uno de los puntos que me han hecho tomar la palabra para rectificar.

EL PRESIDENTE. Pues por nuevo que sea el periódico viejo, mas nuevo es lo que el gacetillero ha dicho, viniendo á probar la verdad con que dijo el sábio Salomon. *Nihil sub sole novum*. Esto supuesto, puede V. continuar su perorata.

EL MORO MUZA. Gracias, señor Presidente. Yo no pensaba ocuparme del periódico nuevo, á quien el gacetillero de *La Voz de Cuba* pone como viejo, que es, naturalmente, lo que ha debido hacer queriendo ensalzarlo, puesto que cuando se quiere deprimir á un individuo, se hace lo contrario, es decir, que aunque sea viejo, se le pone como nuevo, y no pensaba ocuparme del indicado periódico, porque nó, que es razon bien convincente. Pero al ver lo que de su prospecto ha dicho otro apreciable colega, con quien yo hago buenas migas, he comprendido que debo rectificar los errores en que dicho colega incurrió, por mas que *La Voz de Cuba*, obrando con su cordura proverbial, haya relegado el asunto á la seccion gacetillera. Reconozco el derecho que el gacetillero pueda tener para elogiar la nueva y vieja publicacion, sobre todo, si el panegirico está fundado en razones tan poderosas como las que asistian á *Trissottin* para encontrar inmejorable el soneto dedicado á la fiebre de la princesa Uránia. Pero, por lo mismo que doy al César lo que es del César, he de dar á Dios lo que es de Dios, y á Dios pertenece la verdad, que no llega siempre á los oidos de los Césares, segun estas palabras que dice Quevedo que

dirigió en cierta ocasion el filósofo Diógenes al magno Alejandro:

«Como yo me espulgo, puedes,
Si alguna razon alcanzas,
Espulgate las orejas
De chismes y de alabanzas.»

EL PRESIDENTE. Señor Moro; divagar no es rectificar.

EL MORO MUZA. Es cierto, señor Presidente, y para no divagar, voy á rectificar. Dice el mencionado gacetillero: que el periódico nuevo es viejo, aunque por primera vez aparece al público, (locucion que tambien tiene algo de vieja y de nueva, dicho sea de paso) porque la empresa que daba á luz el *Don Júpiter* últimamente, y antes EL MORO MUZA, se ha separado de este periódico.

EL PRESIDENTE. ¿De cuál? ¿De los viejos, del nuevo, ó de *La Voz de Cuba*?

EL MORO MUZA. No lo dice el gacetillero, pero eso no importa, sabiéndose que ahora los nuevos son viejos y los viejos por lo tanto deben ser nuevos. Sin embargo, no se hablará del periódico que en el prospecto se anuncia, puesto que añade el gacetillero: «y sus redactores y caricaturistas han querido seguir la obra comenzada, publicando el.....» (aquí se nombra el periódico nuevo y viejo.)

EL PRESIDENTE. Se vé, pues, que la empresa que ántes dió EL MORO MUZA y luego el *Don Júpiter*, se ha separado de un periódico; pero no podemos saber de qué periódico se ha separado, y eso deja á oscuras á la Cámara, convirtiéndola en Cámara oscura.

EL MORO MUZA. No es eso lo peor, señor Presidente, sino que la especie carece de exactitud, porque la empresa, la verdadera y legítima empresa del MORO MUZA, que es la que continúa la publicacion de este periódico

co que tiene su redaccion en la calle de la Muralla núm. 88, entrada por la del Cristo, no ha hecho nada de lo que dice el gacetillero de *La Voz de Cuba*. Los errados conceptos con que, á propósito de mi publicacion se está mareando al público hace cerca de dos meses, exigen una aclaracion, y yo voy á darla refiriendo una historia que, sin ser amena, puede tener algo de instructiva. Hé aquí esa historia. La empresa de EL MORO MUZA es, y siempre lo ha sido, del que fundó el referido periódico en 1859. Ese ciudadano, de apellido Villergas, tuvo que hacer en Noviembre del año anterior un viaje á la Península, y, segun otras veces los ha verificado, pensaba suspender la publicacion de su periódico hasta su regreso á esta isla. Entonces se le presentó el Director de la Agencia de publicaciones conocida por *La Propaganda Literaria*, suplicándole que, en vez de suspender el periódico, le permitiese á él continuarlo, pretension que fué desde luego negada. Insistió el pretendiente un dia y otro dia en su rara solicitud, invocando las antiguas relaciones de amistad que nos unen con un hermano suyo, y hasta excitando nuestra filantropía con argumentos á que no saben resistir las almas generosas, de tal modo, que hubimos de ceder, mediante ciertas condiciones, entre las cuales era la principal que *La Propaganda* quedase, no con la propiedad, sino con el usufructo temporal del periódico, bien entendido que, tan pronto como el propietario de esta publicacion volviese á la Habana, dicha publicacion le sería devuelta sin oposicion de ningun género.

EL PRESIDENTE. ¿Se escribió algo sobre esa última cláusula?

EL MORO MUZA. Sí señor, se consignó la idea con repeticion en la instancia que se dirigió al Excmo. Sr. Gobernador Superior Político, en la cual, tanto el Sr. Villergas como el representante de *La Propaganda*, pedian que se habilitase un editor interino, durante la ausencia del editor propietario. Mas ¡ay! señor Presidente, ¡qué triste leccion van á recibir en el final de esta historia los hombres dados á la plausible costumbre de dispensar favores! Cuando el Sr. Villergas volvió á la Habana y reclamó su periódico, se lo negó el Director de *La Propaganda* en una carta, que se conserva para los efectos oportunos, y no solo la tal *Propaganda* quiso quedarse con el periódico, cuyo usufructo temporal se le habia concedido con enterneamiento, (para lo cual alegaba haberlo comprado, lo que era una falsedad sin ejemplo) sino que, cuando legalmente no pudo conseguirlo, trató de realizarlo indirectamente, dando á luz un nuevo periódico, y diciendo que ese nuevo periódico era el mismo Moro Muza que, por razones particulares, habia cambiado de nombre, impostura con que se sorprendia la buena fé del público, y no solo se sorprendió la buena fé del público, sino que la *Propaganda* guardó los libros de administracion, las listas de suscripcion y otros efectos que no le pertenecian, y los ha conservado hasta que, reclamándoselos judicialmente, ha tenido que entregarlos, sobre lo cual se hablará despacio en los tribu-

nales. (1) Yavé V., señor Presidente, qué doloroso es tener que hacer reparos al refran que dice: «haz bien y no mires á quien.»

EL PRESIDENTE. En efecto, eso es muy triste, y la moralidad que se desprende de la idea que tuvo *La Propaganda* de fundar otros periódicos sobre la base del que por favor se le habia cedido temporalmente, revuelve las entrañas de tal manera, que dudo yo que no sea enérgicamente reprobada por el público.

EL MORO MUZA. Ya lo ha sido, señor Presidente, porque el público es el mas severo y equitativo de todos los jueces; pero lo que yo siento es que, cuando *La Propaganda* intentó quedarse con EL MORO MUZA, dando otro periódico y diciendo falsamente que EL MORO habia cambiado de nombre, astucia industrial que tiene un nombre legal muy conocido, como se hará ver á su tiempo, hubo escritores que cooperasen al mal pensamiento de la tal *Propaganda*, firmando sus artículos en un nuevo periódico con los pseudónimos morunos *Almanzor*, *Amurates*, *Mahoma* y otros que correspondian á EL MORO MUZA, lo que se hacia para mantener la falsa ilusion que se trataba de producir en el público.

EL PRESIDENTE. Quizá esos escritores estarían engañados, y en ese caso, tienen disculpa.

EL MORO MUZA. Es verdad, señor Presidente. Los indicados escritores no habian oido mas que á una de las partes y eso les salva; pero, por lo ménos, pecaron de ligereza, no observando el jurídico precepto: *audi alteram partem*, para juzgar imparcialmente, máxime cuando la otra parte á quien debieron oír era un compañero de letras.

EL PRESIDENTE. Y bien, ¿qué tiene usted que pedir contra *La Propaganda*?

EL MORO MUZA. Muchas cosas; pero eso lo haré en los tribunales. Aquí solo pido que consten mis rectificaciones en el acta de la sesion, y que tengan la publicidad conveniente, para que todo el mundo conozca el origen de la competencia que *La Propaganda* quiso hacer al editor propietario de EL MORO MUZA, y para que el gacetillero del apreciable periódico *La Voz de Cuba* sepa á qué atenerse respecto de esa empresa que dice haberse separado, no sabemos de donde, cuándo, ni cómo.

EL PRESIDENTE. Se hará lo que usted desea; pero ahora que reparo en ello, de las palabras del gacetillero parece deducirse que los redactores y caricaturistas se han separado de EL MORO MUZA.

EL MORO MUZA. Nuevo mareo para el público, y nuevo motivo para rectificar.

EL PRESIDENTE. No, señor MORO. El público está ya enterado del asunto y tiene bastante firme la cabeza para no marearse fácilmente. Demasiado sabe el público que el director de EL MORO MUZA es el ciudadano J. M. Villergas, y que las caricaturas de dicho periódico están hechas por los acreditados artistas *Bayaceto* y *Landaluze*. Con-

(1) Todavía no ha entregado *La Propaganda* la lista de suscripcion en el estado en que se hallaba en el mes pasado, sin embargo de haber convenido en que debía entregarla.

téntese usted con que lo dicho conste en el acta, y no habiendo mas asuntos pendientes, se levanta la sesion.

LA SOIREE DE DOÑA PACA.

Es Doña Paca la viuda
De un hombre de gran saber,
Hombre tan republicano
Que siempre apuntaba al rey.

Y que apuntando al monarca
Se quedó sin qué comer,
Y al español mas legítimo
Le convertía en inglés.

Vive en un piso tercero
De la calle del Clavel,
Y admite en su casa gente
Dos ó tres veces al mes.

Tiene tres hijas, señores,
Que aquello es lo que hay que ver
Tres hijas á cual mas tontas
Y á cual mas feas las tres.

Aunque su madre, que al cabo
Con ojos de tal las vé,
Dice que son casaderas,
Nadie lo quiere creer.

La mayor toca el piano
Con pulsacion tan cruel,
Que al tocar todos los dias
Rompe dos cuerdas ó tres.

La mediana, que aun es ménos
Que mediana á mi entender,
Escribe en verso y en prosa
Y no le basta papel.

La menor, que pinta al óleo,
Segun Doña Paca, fué
Discípula algunos meses
De Murillo y Rafael.

Que son las tres muy artistas
Eso á la legua se vé,
Pues brilla en su cara el genio...
Un genio de Lucifer.

Su mamá dá solamente
A menudo esas soirées,
Por buscar novio á las niñas,
Que están rabiando por él.

Y en esas soirées se canta
Se suele bailar tambien,
Y se sirve agua caliente,
Que lleva el nombre de té.

Asiste á las reuniones
Un señor que ha sido juez,
Y tiene siempre una cara
Que no se le puede ver.

Toca con gran entusiasmo
Un violinista novel,
Que el infeliz suele estar
Afinado alguna vez.

Canta un bajo muy profundo,
Pero de tan buena fé,
Que así que suelta una nota
Hace temblar la pared.

A veces vá un pisaverde
Que sabe imitar muy bien
A todos los animales,
Y el mayor de ellos es él.

Y canta un aficionado
Que sin saberlo, pardiez,
Nos vende la tarantela
Por jaleo de Jerez.

Tambien hay allí un poeta
—¡Pues no lo habia de haber!—
Que recita cada noche
Ocho elegías ó diez.

Improvisa fácilmente,
Y una tal Doña Isabel
Cuya mano solicita
Es quien suele darle el pié.

Hace allí juegos de manos
A veces un D. Ginés
Que escamotea el dinero
Sin dar pizca de placer.

A cualquiera pide un duro,

Y con gracia y rapidez,
Le hace invisible de un modo
Que nadie lo vuelve á ver.

Vá cierta actriz de afición
Que declama de una vez
Toda la primera parte
Del *Zapatero y el Rey*.

Y van además mil gentes
De esas que van solo á oler
Donde se guisa, poniendo
Faltas á todo despues.

Los honores de la casa
Doña Paca sabe hacer
De una manera tan fina
Que encanta á los que la vén.

Lo que ella siente muchísimo
Es no obsequiar con *bouffé*,
Pues comprende que si vá
Tanta gente por sorber

Un poco de agua caliente,
Que no siempre sabe bien,
Iria allí medio mundo
Si diera algo de comer.

Aun así, gastando poco
Y no dando más que té,
Invierte en las reuniones
Toda la paga del mes.

¡Y sus hijas no se casan!
¡Y, lo que es mas triste, vén
Que allí sacan novio todas,
Y que se han casado seis!

Este ejemplo es muy frecuente:
Escarmentad y aprended,
Madres que buscáis los yernos,
Dando á las gentes *soirées*.

AVISOS IMPORTANTES.

Edicto.

Selim 1º por la voluntad de Mahoma, Juez de última instancia del territorio criminal de la Morería, condecorado por el Moro Muza con un alfanje de peor calaña que el machete de Quesada el Mambí, y benemérito, pero no de las patrias, como los junteros de New-York, que reconocen dos, caballero á caballo y con turbante, sin turbarse por los alaridos de la turba *calasimba*, &a &a

Cito, llamo y emplazo á los cándidos emigrados que se dejaron pasar la mota por los Libertadores, para que en el término que crean oportuno se quedendonde se fueron, á esperar sentados, porque de pié se cansarian, la noticia del triunfo de la causa ruinosa para Cuba que ellos proclaman, seguros de que si no cumplen lo prevenido, se les permitirá seguir mascando la nieve de la emigracion por..... por creer en brujas.—Fecha *ut supra*.

EL MORO DEL RIFFLE.

Tribunales Morunos.

Ordinario.—Por auto proveído por Selim-Bajá, Juez infalible de los dominios del Moro Muza, por ante mí, en las diligencias promovidas por la representacion de los herederos de la Junta Cubana de New-York, sobre convocatoria y cancelacion de hipotecas, está mandado que por término de cuarenta dias (que no serán como la cuarentena de marras) se presenten en este juzgado personalmente todos los que quieran deshacerse de los compromisos que les causó la finada Junta, á fin de ser reconocidos con derecho cada uno de los interesados á pegar de palos á los junte-

ros y hablar mal hasta por los codos de la picardía de los pícaros que trataron de hacer una *revolucion* para si y con fondos ajenos, sin calcular que habian de salir con el rabo entre las piernas.—Morería y Noviembre 31 de la época 6ª de Mahoma.

EL MORO DEL RIFFLE.

Juzgado de paz del Moro Muza.

Averroes único, secretario del Juzgado de Paz de la jurisdiccion Moruna:

Certifico: Que en el juicio verbal promovido por los *Independientistas* contra los *Anexiionistas* en la cuestion irresoluble é imposible de la segregacion de Cuba, se procedió por el Sr. Juez de Paz á dictar la providencia siguiente: Sigán bobeando en el extranjero y rómpanse el alma, si á tanto se atreven, que, segun la ley de nuestro Koran, en Cuba no hubo, hay, ni habrá mas bandera que la de España.—Mustafá.—Averroes, secretario.

Y para que no llegue á oídos del público se le confía el secreto al

MORO DEL RIFFLE.

Línea de trasportes ultra-montanos.

A media noche, hora en que murió Cafunga y sin luz, saldrá el tren expreso para los Infiernos. Lo que se avisa á los *Insurrectos* y *Laborantes*, á quienes se dá pasaje grátis, en atencion á los méritos que han contraído en esta vida para llevar tizonazos en la otra.

El Director de la vía,

MEFISTÓFELES.

Vapor de travesía *Aqueronte*.—Saldrá á cualquier hora al mando del que robó el «Comanditario» para perderlo en seguida, admitiendo carga y pasajeras á flete.—No se reciben pólizas ó bonos del empréstito de la insurreccion.—El término del viaje es la *Laguna Estigia*.—Impondrán los consignatarios

MEFISTÓFELES Y Ca

Comunicados.

LA DECISION DE MEDIA ISLA.

Toda la parte Occidental declara que el fuego que comenzó por Oriente á gusto de Céspedes, ha convertido en carbon todo lo que ha alumbrado siquiera; y á semejanza del Agua Florida de Lanman, está sujeto á falsificaciones, por lo que se recomienda la adquisicion de la escarapela de Voluntario contra el resultado químico de la teoría «Hacendado Comburendo.»

Pídase siempre lo contrario de lo que los Droguistas de las *Reformas* anunciaban como único específico.

Precio: Lealtad y Valor.

DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOARDIL EL CHICO.

CAPITULO VII.

LO QUE ACASO HABRÁ ADIVINADO EL LECTOR.

Lector amigo, creo que no te sorprenderé diciéndote que el perseguidor de Felisa, el autor de la carta en cuestion era Gustavo Tenorio, el caballerito que á la sazón tenemos bajo la cama, sin encontrar postura en que colocarse, rendido ya y no bastante castigado por su osadía.

El era quien durante algun tiempo habia

martirizado con sus galanteos á Felisa, como ahora martirizaba á Concepcion.

Siguiendo el mismo método de valerse de la criada para conseguir sus propósitos, dió una carta á la de Felisa, la carta única que esta leyó y que devolvió con las palabras que le hemos oído pronunciar en su justa defensa.

Pero estas palabras no llegaron á conocimiento de Gustavo.

Si la criada de Concepcion fué capaz de introducir á Tenorio hasta el gabinete donde su señora se hallaba, la criada de Felisa fué capaz de otra cosa aun peor, porque sus consecuencias podian ser mas terribles.

En vez de contestar á Gustavo lo que su ama le habia ordenado, le dijo que esta no se habia incomodado, ni mucho menos, y que habia guardado la carta, pero que le rogaba que esperase una ocasion para hablarla, que ella le procuraria y que no se presentase tan descaradamente porque su marido podia notarlo.

Gustavo habia prometido á la criada cinco duros si la contestacion de su ama era favorable. Lo fué, aunque no cierta, y la criada vió que Gustavo cumplia sus promesas.

Lleno de esperanzas con la contestacion recibida, siguió las que él creia instrucciones de Felisa y esperó pacientemente á que esta le indicase la ocasion de tener una entrevista, pero impaciente al cabo, escribió otra carta á la cual contestó verbalmente la criada como por encargo de Felisa, alimentando las ilusiones del conquistador que la pagaba prodigamente las noticias favorables, con lo cual conseguia que estas menudeasen de un modo capaz de hacer sospechar á cualquiera menos á Gustavo, que nunca pudo imaginar que una mujer lo engañase.

Otra carta escribió animando á Felisa á burlar cuanto antes la vigilancia del marido, que la criada le pintaba excesiva, y esa carta fué la última de las tres que halló en el cofre de aquella y de las cuales, como ya digimos, solamente la primera habia llegado á manos de Felisa.

Así hubiese seguido la criada engañando al crédulo galanteador, si este por entónces no hubiera reparado en la mujer de D. Frutos, que absorbió completamente su atencion, y á cuya conquista se dedicó de lleno abandonando para mas tarde la de Felisa, que él contaba segura.

Las cartas que á esta habia escrito, como hacian referencia á las palabras que la criada figuraba decirle de parte de su ama, eran, en efecto, una prueba palpable, evidente contra Felisa á los ojos de cualquiera que las hubiera leído, prueba mucho mas clara y terminante á los ojos de un marido como el de Felisa, que en cuanto á celoso, dejaba muy atras al buen D. Frutos.

Nada tenia, pues, de extraña, conocido su violento carácter, la resolucion de echar de su casa á su buena esposa.

Felisa al verse en la calle, sola á las once de la noche, y comprendiendo que el subir á su casa de nuevo seria provocar otro conflicto, se dirigió llorando á casa de D. Frutos, mejor dicho á la de Concepcion, una de sus buenas amigas, en busca de un buen consejo y un sitio donde albergarse aquella noche.

Gustavo que conoció su voz inmediatamente, estuvo sorprendido, como ya hemos dicho, al oírle asegurar que ella no habia leído mas que la primera carta, y á medida que fué oyendo el relato que de su desventura hizo Felisa, fué comprendiendo la verdad, el engaño, en fin, de que era víctima.

Y al ver destruirse así de pronto uno de sus mas dorados sueños de conquista, estuvo á punto de lanzar un suspiro que reprimió por no descubrirse. (Continuará.)



El bello Federico Cavada, ciudadano de los Estados Unidos y General de los incendiarios de las Cinco Villas, llama á su Teniente y le dice: Prende candela á los cañaverales antes que empiece la molienda.

En ese momento llegan los defensores de la integridad nacional.



El Acemoso Federico, llama á su Teniente y le dice: apaga y vémonos....



Pero no tiene tiempo de irse y el noble Federico cae en la candela que él mismo mandó encender.

Una escuadra en DESTRUCCION.



El Comodoro Higgins.—¡A la salud de D. José Morales Lemus, y para que continúe dándonos muestras de su valiosa protección!

El Coronel Ryan.—¡A la salud de Miguelito, y que se repita!

Cristo.—¡A la salud de Goicuria!

Mi, prometer de pie en Cuba y yo cumplir mi palabra, God dam!



Los reiterados triunfos que obtiene la escuadra, llenan de entusiasmo á la junta cubana.



Doña Emilia se retira á la vida privada y acaricia al único ser que le ha sido fiel.



La billetera.—¡Quiero V. que se lo corte..... ó lo toma V. todo!
Un caballero particular.—Si V. me lo dá por la mitad de su valor, lo tomo.

A MI AMIGO BONA.

Querido Félix qui potuit rerum cognoscere causas!

¡Hombre! La circunstancia de llamarte Félix, me ha hecho soltar todo un verso de Virgilio, verso que, como tú sabes, quiere decir: ¡Félix el que puede conocer las causas de las cosas!

¡Y mira qué casualidad! Hubiérame venido á la memoria ese verso al ocuparme hoy de tí, aunque no te llamas Félix, por haber leído estos días un artículo tuyo en el cual supones conocer las causas de la insurrección cubana. Ya ves que si te he dado un nombre excesivamente largo, llamándote, en lugar de Félix Bona, *Félix qui potuit rerum cognoscere causas*, verso que parece que en profecía fué escrito para tí por el autor de las *Geórgicas*, tengo disculpa en lo de nombrarte Félix y en lo de haber tú llegado á conocer profundamente las causas del rebullicio de Yara y Bayamo.

Esto supuesto, vuelvo á molestar tu atención como lo hice años atrás, aun sabiendo que te cargan un poco mis observaciones. Pero ¿qué quieres? Se trata de un asunto de interés para la patria, y cuando el bien de la patria me lo ordena, yo no vacilo en molestar á los mejores amigos.

Ahora bien, caro Félix: ¿Es verdad que tú conoces las causas de la insurrección de este país, tanto como lo presumes?

Para convencerte de lo contrario, bastará decir que tú eres una de esas causas, puesto que, sin saber lo que hacías, cuando eras corresponsal de *El Siglo* y colaborador de *La América*, escribiste artículos de tendencias evidentemente anti-patrióticas.

¿No recuerdas, amigo Bona, los escritos que yo te refuté, de tal modo que estuvimos para perder las amistades? En aquellos escritos ponías como chupa de dómine á los peninsulares que vienen á trabajar aquí para ganar la vida honradamente, cosa que agradaba mucho á los que hoy gritan ¡muera España! Y entre paréntesis, te advierto que á los que eso gritan, suele no alcanzarles la extrema-unción, mientras que España dá cada vez mas pruebas de ser inmortal. En aquellos escritos, negabas hasta el sentido común á tus paisanos, juzgándolos sin conocerlos, porque ¿cómo habías de conocer á los paisanos tuyos que viven en esta tierra, si nunca los has visto? Mira, pues, cómo escribiendo tales artículos, que no eran los de la fé católica, sino, á lo sumo, los de la fé tuya, ó *Bona fides*, coadyuvaste al propósito de tus camaradas los redactores de *El Siglo*, Bramosio, Morales Lemus, Pepe Armas, Cristóbal Mendoza y otros del mismo calibre, de atizar los odios de localidad contra los ciudadanos peninsulares, viniendo con esto á ser tú, inconscientemente, una de las causas de la insurrección de Cuba.

No te sorprendas, pues, si te digo que, en el concepto público, una de las causas de la mencionada insurrección se llama Félix Bona.

Y buen chasco me has dado con eso que acabas de hacer, porque estaba yo diciendo para mí: ya debe haberse convencido mi amigo Bona de que los otros amigos suyos, que aquí pedían libertades, no tenían pizca de liberales y sí mucho de bandidos.

Decía yo eso, amigo Bona, porque ¿podemos mirar como liberales á los que, cuando vieron que, por efecto de la revolución de Setiembre, iban á participar de las reformas políticas que eran su consecuencia, se apresuraron á declarar en los periódicos *El País* y *La Aurora del Yumuri* que no aceptarían

dichas reformas? (1) ¿Eran liberales los que, cuando el gobierno les concedió las libertades que tanto habían pedido, se pusieron hechos unos energúmenos, como si se les hubiera inferido la mayor de las ofensas, tanto que empezaron á escribir brutales insultos contra el Gobierno y contra la nación española y á asesinar traidoramente á los Voluntarios de la Habana? No, amigo Bona, los que aguardaron á ver planteado el principio de libertad en el terreno de la política para sublevarse y acabar formando partidas de asesinos, ladrones é incendiarios, no eran liberales, sino bandidos.

Esto lo dice la lógica, y cuando yo pensaba que tú lo ibas comprendiendo, ¡te vienes disculpando la mas liberticida y anti-social y odiosa de cuantas insurrecciones han concebido los hombres mas depravados del universo! *Ubinam gentium sumus, Bonus, Bona, Bonum?*

La idea de que tú has sido una de las causas de la insurrección cubana, me sugiere otra y es la siguiente. Mi amigo Bona y yo, me digo á mí propio, hemos combatido fuertemente, durante largo tiempo, al partido moderado, y ahora veo que ese partido merecía nuestros ataques, no solo por lo que hizo, sino por lo que dejó de hacer. ¿Qué trabajo le costaba haber cogido á mi amigo Bona y haberlo embarcado para Cuba, con lo cual se habría tal vez eliminado una de las causas de la presente insurrección?

Digo esto, amigo Bona, porque si tú, de grado ó por fuerza, hubieras venido á esta tierra, habrías modificado tus opiniones considerablemente. Sí, amigo Bona: para tu gobierno, te diré, que yo, acostumbrado á oír las mentiras que desde tiempo inmemorial han estado difundiendo por ahí los laborantes, casi creía lo que tú crees ahora, cuando, por huir de los moderados, vine á este país en 1857.

Pronto se desvanecieron mis errores, pronto ví que los que aquí la echaban de liberales me odiaban á mí, que soy muy liberal, tanto como á los partidarios de la inquisición, por el solo hecho de ser yo hijo de la Península; pronto ví también que los que se quejaban de estar oprimidos, mentaban como unos bellacos, porque Cuba es y ha sido siempre bajo el gobierno español uno de los países mas libres del mundo; pronto ví, en fin, que los que comparaban esta isla á la Polonia, se valían de la prensa periódica, de los liceos, de las escuelas, de todo, para hacer alarde de su aversión á la madre patria, sin que nadie se metiera con ellos, y viendo tales cosas, me convencí en seguida de que aquí no debíamos ser liberales, ni absolutistas, ni moderados, ni progresistas, ni demócratas, sino españoles, españoles, españoles, y siempre españoles.

Ahora bien: ¿por qué no había de sucederte á tí lo que á mí me ha sucedido? Si los moderados te hubieran deportado á esta tierra, inmediatamente habrías observado que aquí, lejos de perseguirse á nadie por opiniones políticas, había exceso de tolerancia, y que los mismos hombres á cuyas miras hubieras podido coadyuvar de buena fé, aun suponiendo en tí bastante poder para darles la victoria, serían capaces de asesinarte por la espalda en pago de tus servicios, por el solo hecho de haber tú nacido allende los mares.

¿Qué! ¿Piensas tú, amigo Bona, que si hubiesen llegado á triunfar los insurrectos, habrían librado mejor que los buenos españoles los pocos peninsulares que aquí han hecho traición á su patria? ¡Oh, amigo Bona! Yo veo con pena y asco los nombres de un Ca-

llejas, de un Villamil, de un Tuñón y algunos otros hijos de la Península figurando en las filas de la insurrección, y veo al mismo tiempo á Céspedes y comparsa solazarse con la patriótica idea de triunfar, para dar una prueba de agradecimiento ahorcando á Callejas, descuartizando á Villamil y arrastrando á Tuñón, como te ahorcarían, te descuartizarían y te arrastrarían á tí, si en tu mano estuviese darte la independencia, y te echasen la garra luego que se la hubieras dado. Esto lo ignoras tú, por no haber tenido los moderados la feliz ocurrencia de mandarte á tomar una temporada los aires de esta tierra, que tienen la virtud de hacer abrir los ojos al mas ciego. ¡Mira, pues, si tendré yo razón, luego que salga de aquí, para seguir combatiendo á los moderados, por lo que hicieron y por lo que dejaron de hacer cuando mandaban!

Por lo demás, te diré que el último domingo, saliendo á dar un paseo antes de medio día, ví una de las causas de la insurrección que no son de tí conocidas. Enfrente de una iglesia está una casa, y junto á la casa había un carruaje, en el cual entraron dos señoras, que salieron de la referida casa, para dirigirse á la mencionada iglesia. En efecto, el carruaje partió de una acera para detenerse en la otra, recorriendo una distancia de diez ó doce metros, y las señoras se apearon para oír misa.

¿Qué te parece, amigo Bona? ¿Podrán las personas que, para pasar de una acera á la otra, cuando el piso está seco, usan carruaje, dejar de mirar con horror la virtud del trabajo? ¿Y mirando con horror esa virtud, ¿podrán dejar de aborrecer á los peninsulares que tenemos la manía de ser trabajadores? ¡Ah! Tal vez las señoras que ví el domingo ir á guardar la fiesta, serán hijas de algun buen español que, trabajando como un negro, ha podido regalarles el carruaje que lucían, y quizá ellas, al ver que su padre ha sido trabajador, le miren con desprecio y encono. ¡Se han dado tantos ejemplos!

No te diré que lo que me asombró el domingo lo haga aquí todo el mundo; pero hay muchas personas que lo hacen, y si tú hubieras venido á este país, habrías podido combatir, hasta bajo el punto de vista económico, la holganza, que en mas de cuatro familias ha nacido de la vanidad, y que, como la ambición y otras malas pasiones, constituye una de las causas verdaderas de la insurrección cubana.

Tenlo entendido, amigo Bona, para que no vuelvas á hablar de lo que no entiendes, porque, con decir lo que no sabes, puedes hacer ya muy poco daño á la nación, que va conociendo la verdad; pero estás haciendo contra tí lo que no hiciera el mas encarnizado de tus enemigos. Enmiéndate, y si así lo hicieres, cuenta con la aprobación de tu antiguo camarada.

EL MORO MUZA.

P. D.—Acabo de ver la contestación que te ha dado el ilustre letrado Sr. Vazquez Queipo. ¿Te darás por vencido con las poderosas razones que aduce dicho señor, para probar que los enemigos de España en Cuba solo son fuertes en el arte de la declamación? Lo dudo, porque cuando de Cuba se trata, tú eres del calibre de aquel que solía decir: á mí no me convencen razones. ¿Serás capaz de replicarle? ¡Vaya si lo serás! Tengo yo un amigo que, sin conocer el francés, disputa sobre la pronunciación de las palabras de dicho idioma con los que han vivido desde niños en Francia. Tú haces lo propio al hablar el lenguaje, para tí desconocido, de las cosas de esta tierra, y replicarás al Sr.

(1) En el mes de Octubre de 1862, dichos periódicos, cuando vieron que se hablaba en Madrid de dar reformas políticas á Cuba, se apresuraron á declarar que no eran reformistas.

Vazquez Queipo, sin que me quepa la menor duda. ¿No has de replicar?

Tanto brillar tu espíritu ambiciona,
Que aunque tu causa ya perdida creo,
Y lejos de ti estoy, amigo Bena,
Te veo replicar, porque..... ¡te veo!

El mismo.

MINUSCULO.

CATECISMO HISTÓRICO DEL SACRISTAN CLARINETE.

UNICA PARTE

que contiene brevemente la Historia Calasimbo-Trofiana.

LECCION I.

DE LA CREACION REVOLUCIONARIA.

- P.—¿Quién hizo la insurrección?
R.—Carlos Manuel DE Céspedes.
P.—¿De qué la formó?
R.—De algo parecido á la ambición de ricos arruinados.
P.—¿De qué modo la hizo?
R.—Con la eficacia de su traición y charlatanería.
P.—¿Para qué la hizo?
R.—Para su descrédito y arrepentimiento de ilusos.
P.—¿De qué materia hizo á su primer general (Quesada)?
R.—Hizo el cuerpo de fango.
P.—¿Y el alma?
R.—De carbon.
P.—¿Para qué le hizo?
R.—Para que le conociese y le robase hasta la camisa en cuanto se descuidara.
P.—¿De qué materia formó á la primera mambisa (Da Emilia C. de V.)?
R.—De la costilla de la Momia de Cúpia.
P.—¿Para qué?
R.—Para manifestar que ambos eran de un mismo grueño.
P.—¿Qué cosa era Guáimaro?
R.—Un poblacho con media docena de cascas de guano, en el cual puso Céspedes á fungir como ministros, esperando la hora, á Aguilera, Mendoza, Zambranita y demás mentecatos de su estofa.
P.—¿En qué estado vivían allí?
R.—En el estado salvaje, aparentando contentura, y con mucha abundancia de agna, por estar allí Aguilera que no la prueba.
P.—¿Cuándo habían de morir?
R.—Pronto.
P.—¿Qué cosa son los insurrectos?
R.—Unos cuerpos que no tienen entrañas.

LECCION II.

- P.—¿Quién es el demonio?
R.—Morales Lémus.
P.—¿A qué le condenó su perfidia?
R.—A tiritar de frío en los Estados-Unidos.
P.—¿En qué se emplea?
R.—En tentar á los hombres... y á las mujeres.
P.—¿Cómo tentó á Miguelito?
R.—Haciéndole creer que sería Presidente de la *Res-pública*, y que tendría mas esclavos que nadie.
P.—¿Qué hizo Da Emilia despues?
R.—Se dedicó á bordar banderas para que cayeran en manos de los Españoles, y ordenó conciertos desconcertados, bazares y fiestas de Iglesia, para convertir á los infieles *yankees* haciéndoles mártires de su credulidad en beneficio propio.
P.—¿Qué hizo entonces la Junta Cubana?
R.—Maldijo á Valiente, ó lo mandó al Perú, que viene á ser lo mismo.
P.—¿De qué modo castigó Grant á los laborantes?
R.—Quitándoles el *Hornet*.

- P.—¿Qué cosa les prometió?
R.—Eso pertenece á los secretos de Estado.
P.—¿Qué quiere decir eso?
R.—Que no queremos meternos en Honduras.
P.—¿En qué estado se halló Céspedes despues del grito de Yara?
R.—Entre la espada y la pared.
P.—¿Qué males le sobrevinieron en el cuerpo?
R.—Retortijones de tripas, calambres y sangre de espaldas.
P.—¿Y en el alma?
R.—Ninguno, porque nació sin ella.
P.—¿Qué cosa es la concupiscencia?
R.—Un vicio que constituye la única virtud de los laborantes.
P.—¿Qué produce la concupiscencia?
R.—La insurrección.
P.—¿Qué proviene de la insurrección?
R.—La violación, el incendio, el robo y el asesinato.
P.—¿En qué tiempo tuvieron prosélitos Morales Lémus y comparsa?
R.—Hacia 1861, como se explicará otro día.
P.—¿Su falacia pasó á sus neófitos?
R.—Sí, y también á los aprendices de sus discípulos.
P.—¿Dura todavía este mal?
R.—Yo lo creo, y durará mientras haya mentecatos.
P.—¿Cómo se llama ese pecado?
R.—El pecado de bestialidad.

(Es copia.)

MEFISTÓFELES.

(Continuará.)

DE TODO UN POCO.

Las condiciones atmosféricas han diferido muchísimo en la semana que termina de las de la anterior.

Era, por tanto, muy lógico que las afecciones reinantes difiriesen también en la primera respecto de la segunda, y de eso vamos á enterar á nuestros lectores.

Los «vientos del Norte» llegados por el telégrafo submarino, lo mismo que los venidos empapelados en los vapores procedentes de dichas regiones septentrionales, han producido multitud de casos de *magüitis aguda*, ó resfriado, en los individuos de naturaleza irritable al soplo de los vientos favorables á España, á sus glorias y sus derechos, especialmente por provenir de estos últimos los *reveses* ocasionados por los susodichos bufidos del ártico polo. Y aunque decimos que esos casos de *magüitis* han sido agudos, no han dejado por eso de manifestarse de modos diversos. En unos ha predominado el *cangüitis* ó *gindamitis*, (que se parecen como un huevo á otro) así como en otros, algo muy parecido á la hidrofobia, y para combatirle, muchos de los pacientes, confiando mas en el empirismo que en la ciencia, han acudido á los sudoríficos patrióticos, buscando el calor de los leales, que son de candela... mientras que otros, guardando un prudente encierro, han procurado expeler el espasmo *sofoeándose* en el seno de la familia y menudeando los mojicones entre sus etíopes y sus hijos, al despechado *gruñido* (que no está para gritos la Magdalena) de ¡viva Cuba libre y..... crujía la tralla!

En los campos ha tomado muy mal carácter la enfermedad á que arriba aludimos, y es ya alarmante lo que menudean los casos de funesta terminación en la manigua—Comecara, Fray Juan, Palo Picado, el Ramon y la Sierra, por ejemplo.—En cuanto á las Cinco Villas, ha comenzado á pronunciarse una diarrea espantosa en el campo enemigo,

pero se aguarda que con la llegada allí del eminente doctor Caballero, salga de penas pronto el que deba salir, para ir á enterar del asunto al demonio, y entre en convalecencia el que se amolde al plan curativo que se propina á la gente de poco seso.

Por mas que se esfuerzan y prediquen los hombres de progreso, la humanidad no deja de hacer su viaje de retorno á los tiempos bárbaros. Ya volvemos á tener por moneda corriente los duelos públicos, y Francia, la reina de la moda, es la encargada de resucitarlos.

Hoy se habla de ellos en los periódicos como pudiera hablarse de una corrida de toros en un folletín, apurando el chiste...

¿Quién no se ha divertido ya á estas horas con las reseñas de las *corridos* en que ha hecho tan lucido papel el conde de Beaumont? Allí tienen Vds. el *Figaro* de París, que habla de ellos con todo aquel donaire de que hicieron gala en otro tiempo nuestros folletinistas de toros Abenamar, el Bachiller Tauromáquia, &c.

La esposa de Mr. Le Beaumont dió en tener cartas en su *boudoir* que al esposo no hubieron de parecerle muy divertidas, y como para probar que á inteligencia le ganará cualquiera, pero que á fuerzas nadie, ha emprendido á estocadas con medio mundo, en presencia y con gran algazara de contento del otro medio. Hasta ahora la suerte le ha sido favorable en el *redondel*, y sería lástima que el día ménos pensado llevase una cogida contra las tablas, porque se acabaría la función para los franceses.....

Y á propósito de espectáculos públicos. Se susurra que álguien trata de formar una compañía de zarzuela para alguno de los teatros de la capital, pero que tropieza con el grave inconveniente de que le piden una exorbitancia partes que se hallan sin hacer nada entre nosotros. Tengan presente esas partes que la época no es de aquellas que prometen cosa mayor á los empresarios y que si no ceden de sus pretensiones se harán daño á sí mismos y alejarán el momento de que la Habana vuelva á ser una ganga para los artistas. El retraimiento de nuestro público en ese particular no proviene, como algunos suponen, de que le falte dinero que gastar en recreos lícitos: proviene de que no encuentra, hoy por hoy, en los teatros aliciente á la altura de su buen gusto y sus aspiraciones. Empiécese á procurársele una vez, y pronto habrémos vuelto á los tiempos de que, respecto á las artes de Euterpe y de Talía, se conserva en la Habana tan buena memoria.

Hemos tenido el gusto de ver la magnífica espada con que los sargentos de los Voluntarios de la Habana van á obsequiar al alférez Sr. Picado. Es una obra maestra en que la elegancia y la sencillez se disputan la palma, y que honra al establecimiento del Sr. Grael, joyero diamantista de la calle de O'Reilly número 114, de donde han salido ya otras no menos primorosas. Hay en la empuñadura, toda de oro, una proligidad de detalles, de que no sería posible dar cuenta en todo un artículo, y en la cual son de admirar tanto el aseó como el esquisito gusto del trabajo. Lleva la inscripción siguiente: *Los sargentos de los cuerpos de Voluntarios de la Habana al bravo alférez D. Facundo Martín Picado, por su heroico valor en la acción de las Tunas el 16 de Agosto de 1869.*

Felicítamos, pues, al Sr. Grael por lo bien que ha interpretado el pensamiento de los que se honran honrando al insigne alférez que derribó al gigante norte-americano, por-

tador de la bandera que hemos visto en el Palacio del Excmo. Sr. Capitan general.

EL QUIMBOMBÓ.

DANZA NUEVA, COMUESTA POR MELEY-BASAN, PARA QUE LA CANTE
CÉSPEDES Y LA BAILEN FESSER Y RODRIGUEZ.

Estaba yo tan contento
En la manigua, que es buen lugar,
Esperando el regimiento
Que Goieuria logró enganchar.
Y el torpe de Goieuria
Fué tan zopenco que naufragó,
En una cierta bahía,
Donde al salvarse me fastidió.
¡Ah, ya el remedio
Despareció,
Para el que magras
Comer soñó;
Que hasta el regalo
Se me acabó
De platanitos
Con quimbombó.

También el auxilio ansiado
Yo me esperaba, voto á Luzbel.
Del *Hornet*, que fué comprado
Con el dinero de Don Miguel.
Mas por un fatal retruque,
Que á llevar palos me condenó,
Ya es de los *yankées* el buque.
Que con su plata Miguel compró.
Esto está visto.
¡Nos jorobó
Hasta la gente
Que estaba en pró!
Y mi pitanza
Se concluyó
De platanitos
Con quimbombó.

Masó con el gran Tamayo
Me aseguraban tan bravos ser,
Que heridos, cual por el rayo,
A mis contrarios pensaba ver.
Mas ¡ay! los pobres cayeron
En el garlito que el Conde armó, (1)
Y allí fusilados fueron
El tal Tamayo y el tal Masó.
La chica estrella
Que me alumbró,
No cabe duda
Que se eclipsó,
Y hasta mi rancho
Disminuyó
De platanitos
Con quimbombó.

También el feroz Cavada,
Que en lo incendiario no tiene par,
Llegó á ofrecer, ¡ah! es nada!
Fin de esta tierra muy pronto dar.
Pero le ha vuelto tarumba
La fuerte tunda que recibió,
Y está cavada la tumba
De ese Cavada que tanto habló.
Su gente, es claro,
Se desertó,
Y en el indulto
Refugio halló,
Mientras mi postre
Satan llevó
De platanitos
Con quimbombó.

¿Qué me resta? ¿Figueredo?
Ese no sabe mas que correr.
¿De Aguilera el gran denuedo?
Ese no piensa mas que en beber.
¿Jordan? ¡Qué diablo! Tampoco,
Pues ya en largarse, venal, soñó.
¿Quesada? No haré yo poco
Si de sus uñas libro el reloj.
Sí, sí, la causa
Que aclamo yo,
Cual arpa vieja
Por fin tronó,
Y van á darme
No hay duda, nó,
Cuatro balazos
Sin quimbombó.

(1) Nuestros lectores saben ya que el ejército del ínclito Conde de Valmaseda, ha batido á los *mambises* en Comecara, Fray Juan, el Ramon, Palopicado y la Sierra, matando centenares de ellos y apresando á Tamayo y Masó, brigadieres titulados y fusilados efectivos.

MISCELANEA.

Parece que Céspedes, tomando á Caligula por modelo allí en la manigua, después de comer cierto día por cuatro, tuvo la ocurrencia de decir como el sucesor de Tiberio. ¿Veis esas mujeres que tienen tan graciosas cabezas y tan bonitas manos? Pues yo puedo dejarlas sin manos y sin cabezas.

—Qué barbaridad, exclamó uno de los *mambises* menos feroces; ¡ese hombre es de cal y canto!

—No, dijo otro de los menos estúpidos; ese hombre es *cal-y-gula* (*Caligula*).

En el año 804, los polacos, teniendo que elegir un rey, propusieron dar el cetro al que mas corriese.

¡Diablo! Si los héroes de la manigua hubieran vivido en aquel tiempo, nadie como ellos habria podido disputar el cetro de Polonia.

Un cocinero, viendo que en la casa donde él servía, cada vez se comía mas tarde: Señores, dijo, me temo que van á concluir ustedes por no comer hasta el día siguiente.

Dicen que á Cuba, Aguilera
Quiere..... furioso, arruinar,
Y bien se puede explicar
El caso de esta manera:
Si planes siniestros fragua
Ese hombre, la causa es óbvia,
Puesto que tiene hidrofobia,
Es decir, horror al agua.

Dícese que hay peste de verrugas ó lobauiños en Sisal, tanto que los laborantes que allí residen, están desconocidos. El que menos tiene diez ó doce protuberancias que le cubren los ojos, le aplastan las orejas y le aumentan la nariz prodigiosamente. ¿No ha de haber pestes feas en Sisal, si hay allí peste de laborantes?

Se nos ha dicho tambien que en el último vapor inglés que salió de la Habana para Veracruz, fué un sobrinito de Céspedes, el cual sobrinito logró ocultarse en el vapor, y luego que estuvo en alta mar se apareció gritando ¡muera España! ¡Viva Cuba libre! y otras necedades con que se consuelan los que en la hora de la agonía apelan al derecho del pataleo. Si esto es verdad, convendrá, no solo aumentar la vigilancia, sino hacer entender á los capitanes de los buques de naciones amigas que frecuentan nuestros puertos, que arriesgan mucho favoreciendo la evasión de los criminales. Por lo demás, parece que un bravo vizcaino que iba en el indicado vapor se encargó de aplacar el entusiasmo del sobrinito de Céspedes.

El Río Cauto,

LIBRE YA DE MAMBISES, MERECE EL SIGUIENTE

Soneto.

¡Honor al Cauto, que de verse acaba
Purgado ya, por fin, de vil clientela!
¡Clientela de *mambises*, plebezuela
Que sus preciosas márgenes manchaba.
Viendo que con afán se les buscaba,
En el Cauto buscaron su tutela,
Mostrando así los pillos mas cautela
Que el Cauto que acogerlos no dudaba.
Si: cobijando á infames malhechores,
El Cauto, vive Dios, pecó de incauto,
Y de incauto le di fama y honores;

Mas hoy, con gran placer, revoco el auto,
Porque viéndose libre de traidores,
Aquel que incauto fué, vuelve á ser Cauto.

Un sugeto reveló á otro un secreto de la mayor importancia, suplicándole que lo guardase cuidadosamente.

—Pierda V. cuidado, dijo el otro, yo seré tan discreto como usted.

Hay crisis en la manigua. Parece que Céspedes no se fia ya de Cristóbal Mendoza y quiere despedirle. Haga lo que guste; pero que el tal Mendoza no es hombre de fiar, antes que los cubanos lo han dicho muchos *inglése*.

Tambien entre los generales insurrectos hay desavenencias. Aguilera y Figueredo están para batirse, ellos que tan poco propensos son á pelear, por haber dicho el primero al segundo que los hijos de Figueredo son brevas, á lo cual replicó Figueredo que su antagonista, en los grandes apuros, era *hombre al agua*, cosa que ha mirado Aguilera como la mayor de las injurias que pudieran dirigirsele.

Partes telegráficas de El Moro Muza.

NUEVA YORK. Decididamente, al ver los últimos partes que de Cuba publican los órganos de la insurrección, se cree que serán mandados á Liberia los laborantes por embusteros.

SISAL. Continúan los lobanillos. Al que fué *simpatico gacetillero* de *El Siglo* le han salido tantos, que si ahora escribiese, tendrían que llamarle sus amigos *antipático gacetillero*.

LONDRES..... Nada se sabe: hasta el telégrafo eléctrico está interrumpido por las nieblas de las cercanías de Londres.

PARÍS. Se han levantado los parisienses.... á la hora de costumbre. En la bolsa se presentó un *bono* de los insurrectos cubanos, y ni con dinero encima quiso tomarlo nadie, temiendo que dinero y papel de hombres tan embusteros, se convirtieran en hoja seca, como la moneda de Cláudio Frolo.

TREBISONDA. Se está esperando á Morales Lemus, quien ha creído que la verdadera significación del nombre de esta ciudad es Trapisonda.

Cultos.

Santo de entre dos luces. San Aguilera, mártir. Este hombre vivió contento mientras solo escasearon los comestibles; pero al ver que faltaban tambien los bebestibles sufrió tanto, que la insurrección, aun viéndole vivo, le coloca en el número de sus mártires.

Hay peregrinación general en la manigua, porque los *mambises* no piensan ya mas que en ver como *se salvan*; pero desgraciadamente para ellos, se han convencido de que no por todos los caminos se va á Roma.

A los vendedores de periódicos.

EL MORO MUZA dará desde hoy su *Quincena política y mercantil*. Los vendedores que quieran encargarse de la expedición de dicha *Quincena*, pueden dirigirse desde hoy día 14 á la *Redaccion y Administracion del Moro*, calle de la Muralla, 88, entrando por la del Cristo.